

✠

INFORMES

(5)

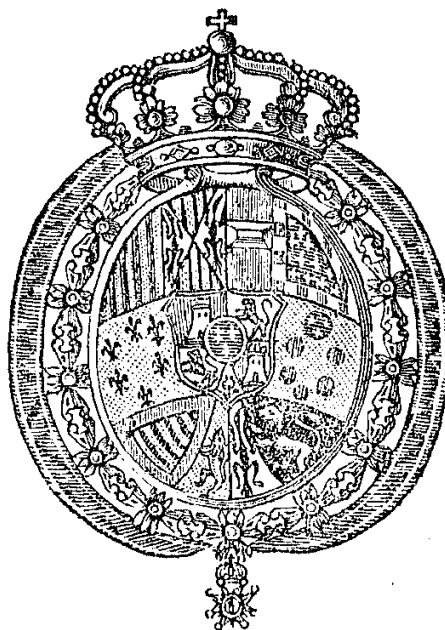
DE LAS REALES SOCIEDADES ECONOMICAS DE MADRID

Y MURCIA

SOBRE

ERECCION, DOTACION Y GOBIERNO DE HOSPICIOS

ó Casas de misericordia.



DE ORDEN DEL CONSEJO

En Madrid en la Imprenta de PEDRO MARIN
año de MDCCLXXXI.



Para despachos de oficio quatro mto.

SELLO CUARTO. AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y OCHENTA Y SEIS.

ANTONIO MARTINEZ SALAZAR
del Consejo de S. M. su Secretario Contador
de Resultas, y Escribano de Cámara mas
antiguo y de gobierno del Consejo.

Certifico que por *Don Tomás Anzano*, natural del reino de Aragon y Tesorero del Ejército y Plaza de Orán, se presentó al Consejo solicitando su impresion, un tratado que había compuesto, titulado: *Preliminares para la ereccion y gobierno de un hospicio*, con una exórtacion á todos los cuerpos de la republica en obsequio de estos establecimientos, y fomento de los medios de su conservacion. Vista esta instancia en el Consejo con lo expuesto por los señores Fiscales, estimó que la ereccion y arreglo de hospicio con orden y sistema era asunto que requería el mayor pulso y detenido exámen por medio de la combinacion de los extremos y circunstancias conducentes, concretandolas á la situacion del país, y especialmente á que los hospicios sean unas escuelas de las artes y oficios, é industria popular, en que por clases, sexos y edades sean enseñados los hospicianos al cargo de los diferentes maestros, con aquellas propias reglas que deben observar, los maestros de afuera, prefiriendo las enseñanzas desconocidas, y que pueden ser mas ventajosas al Reino: Que tambien era de suma importancia el régimen y gobierno económico interior de estas casas, evitando en lo posible salarios onerosos, y simplificando la administracion, aunque siempre con el objeto de proteger estos establecimientos con necesarias juntas externas que reunan las di-

fe-

ferentes autoridades, reformando los abusos, y velando sobre los empleados, de los cuales nunca se podía esperar aquel desinterés y respeto que era tan necesario en unas casas numerosas de personas recogidas por fuerza, y que por lo comun reusan la subordinacion, hasta que la experiencia del buen régimen y enseñanza, saliendo á tiempo determinado á ejercer las artes como oficiales, y ganar en calidad de vecinos sus jornales, les inspirase la debida confianza, punto á que todavia no se habia llegado en España, y así permanecian mas tiempo del que debian en los hospicios: Que sobre la enseñanza de niñas y mugeres se habia adelantado aun menos, pudiendo formarse allí unas criadas decentes, bien educadas en las habilidades domesticas, de que resultarían con el tiempo útiles madres de familia: Que fixar esta educacion progresiva al cargo de maestras con especificacion formal de todas las enseñanzas que necesitaban segun la edad de que entrasen en los oficios, era acaso la indagacion mas esencial en que podia emplear la sociedad económica sus investigaciones para informar al Consejo menudamente: Que la division material de los hospicios para dormitorios, refectorio, salas de trabajo y enseñanza, las oficinas comunes, patios y corrales de recreo y esparcimiento, y la huerta que era conveniente agregar á tales casas para su uso y comodidad, no tenia tampoco reglas constantes dictadas por unas observaciones reflexivas; por que estas casas se habian hecho al arbitrio particular, ó por casualidad; y así tambien sobre esto contemplaba el Consejo ser necesarias reglas sólidas: Que la reunion de pobres de una provincia dilatada en solo un hospicio producía inconvenientes, y siempre era amontonar demasiado número en una sola casa, conduciendoles á gran costa de lugares distantes: Que de la buena eleccion del trabajo y facil salida, acabado el tiempo de la enseñanza, resultaba la facilidad de admitir mayor número de pobres, y así no será indiferente quanto sobre estos puntos se discurre, y tambien sobre el honesto recreo de los pobres, para conservar su salud: Que la dotacion de hospicios,

de-

debería principalmente recaer sobre las manufacturas extranjeras que se vendian dentro del Reino, y se sacaría provecho de lo que aora era daño conocido que iria menguando promoviendo la industria propia, y sobrecargando la agena, y lo hacian así los Holandeses con destino al socorro de pobres de su propio país. Y con inteligencia de todo acordó el Consejo se encargase á todas las sociedades económicas del Reino que propusiesen á él sobre esta materia y puntos indicados quanto se las ofreciese y pareciese, teniendo á la vista las reflexiones de Don Bernardo Ward, Ministro que fue de la real junta de comercio y moneda en su tratado de hospicios; que aunque el autor no le dió la ultima mano, era casi lo unico que se habia escrito en nuestro idioma que podia conducir al tiempo presente, prefiriendo el asunto por lo mucho que en él interesaba el público. Y habiendose comunicado la orden correspondiente á la sociedad económica establecida en la ciudad de Murcia, por ésta se hizo el informe siguiente.

Informe. M. P. S. En obediencia á la real orden de V. A. con fecha de nueve de Junio del presente año, comunicada por Don Pedro Escolano de Arrieta para que nuestra sociedad informe á V. A. sobre los puntos que contiene su real Decreto, exponiendo las máximas, reglas y método que nuestra cortedad crea mas oportunas para la ereccion, gobierno, enseñanza y ventajas de un hospicio en general y los medios para establecerlo con suficientes fondos, y singularizando tambien las noticias particulares que digan relacion á nuestro propio país: premeditado el asunto con la reflexion que exigen la real confianza de V. A. y la gravedad de aquel, nos persuadimos á que podrán ser menos impropios, que algunos otros, para tan importante objeto los siguientes medios y método.

Modo de recoger los mendigos á un hospicio.

Pudiera publicarse un vando de real orden en todos los pueblos de la comprehension de cada hospicio, se-

B

ña-

fialando algun tiempo de intermedio para la recoleccion de los mendigos de todos sêxos, y edades, á fin de que los que saben trabajar en algun exercicio, ó tienen parientes que los recojan, dexen la ociosidad de la vida mendicante, huyendo la sujecion que han de tolerar en el hospicio, y se haga menos y mas facil de recoger el número de los pobres. Recogidos ya á el hospicio se pueden dividir en::

C L A S E S.

Clase I. Los pobres inválidos ó inútiles para las manufacturas, que son los que no llegan á siete años; los de mui avanzada edad, los impedidos, estropeados, lelos, desmemoriados, &c.

Clase II. Los semi-inhábiles, ó de lesiones parciales asi fisicas, como intelectuales; ancianos y muchachos desde los siete hasta los doce años; cuya clase puede aplicarse á un mediano trabajo proporcionado á sus fuerzas y talento.

Clase III. Los válidos, que son los que por su edad, salud y natural vigor pueden trabajar en las artes y oficios que se les enseñe, ó que ellos de antemano hayan aprehendido, y abandonado por entregarse á la culpable ociosidad de la vida mendiga.

En las mugeres puede regularse igualmente su edad, talento y fuerzas para la enseñanza y aplicacion que se dirá en su lugar.

Y siendo el objeto de V. A. reunir la instruccion y asistencia de los pobres en las casas hospicios con la enseñanza en las artes y oficios útiles al estado, y acreditando la experiencia que los pobres de ambos sêxos ancianos, ó de adelantada edad son poco á proposito para dicha instruccion, y que ésta puede producir los efectos mas ventajosos en los niños y niñas, que recoja el zelo á dichos piadosos destinos, porque su edad es la proporcionada para imprimir en su tierna comprehension los elementos de las artes y oficios, sería el modo de hacer

los

los hospicios unas verdaderas escuelas de ellos, y de la industria popular, poniendo el mayor cuidado en la enseñanza de los niños y niñas, sin olvidar la asistencia de los ancianos é inválidos, y la aplicacion de los adultos á las elaboraciones ó trabajo de que fuesen capaces; en cuyo concepto pudiera adaptarse en los hospicios el siguiente método.

De la instruccion y aplicacion de los hospicianos á los exercicios, oficios y artes útiles al estado.

Todos los niños se aplicarán á la escuela de primeras letras, que por punto general deberá haber en los hospicios para que sean instruidos en ellas de la doctrina christiana, poniendo en ello el mayor esmero, como principio y fundamento de nuestra felicidad; haciendoles entender el maestro del modo correspondiente á la capacidad de los niños las sagradas máximas de nuestra religion, asi en la parte de creencia como en la moral y costumbres; cuya explicacion se les hará tambien á niños y niñas dos noches de cada semana por los Sacerdotes que deberá haber en dichos hospicios para su asistencia espiritual, á fin de radicarlos mas y mas en tan importante asunto.

Igualmente se les enseñará á leer, escribir y contar, como principios tan útiles para todo hombre, aun de los que se destinan á los exercicios mas sencillos.

En estando los niños instruidos en los conocimientos dichos, precedido exâmen domestico, se les explorará su voluntad y la de sus padres, si los tubieren, para saber á qué oficio ú arte de los que haiga en dichos hospicios muestran inclinacion, y tienen proporcion por su talento, edad y fuerzas, y se les destinará á ellos baxo la direccion de sus respectivos maestros, empezando su aprendizaje segun las reglas establecidas en dichos oficios para con los artesanos del pueblo.

Instruido el niño en los elementos de aquel arte, se le examinará por maestros de afuera, para que estando

ha-

habil pase á la clase de oficial discípulo, en la que seguirá su trabajo en dicho hospicio, y empezará á ganar su respectivo jornal, de cuyo producto retendrá el hospicio las tres quartas partes por su alimento y vestido, y la otra quarta parte se la irá conservando en depósito dicho hospicio, formándole con ella su peculio para entregarsele en el dia que salga de dicho hospicio, como se dirá despues, ó se le entregará la mitad de dicha quarta parte, y se le reservará la otra mitad para dicho peculio.

Luego que dicho hospiciano esté instruido, segun reglas, en todo lo que le corresponde á un oficial perfecto en su oficio, se le volverá á exâminar por maestros de afuera, y hallandolo con la aptitud necesaria se le declarará oficial perfecto; y como ya en este estado se hallará en proporcion de poder subsistir por sí, se le pondrá en absoluta libertad para que vaya á establecerse donde gustáre, y ganar la vida como vecino honrado y útil al estado; y en el dia que salga del hospicio se le entregará el peculio que se le ha ido formando con aquella quarta parte de su propio jornal, como se dixo arriba, y se le vestirá integramente á expensas del hospicio, dándole un vestido decente, y proporcionado á su esfera y exercicio; y aun pudiera pedirse á V. A. la gracia de que si estaba habil, y queria exâminarse de maestro, lo mandase V. A. exâminar gratuitamente como pobre de solemnidad é hijo del hospicio, para dar á estas fundaciones mayor estimacion y fomento.

Hasta aqui hemos discurrido á cerca de los niños que se dedicasen á los oficios y fábricas establecidas dentro de los hospicios; mas no siendo posible que haya en ellos de todos los oficios que necesita el estado, será forzoso tratar á consecuencia de los niños que se destinen á la labraduría, y á las artes y oficios que haya en el pueblo, cuya aplicacion pudiera executarse en esta forma.

El niño apto por su robustéz para destinarlo á el cultivo de los campos, supuesta la instruccion en la doctrina christiana y primeras letras que queda dicha, se le podrá entregar á un labrador acomodado y perito en su

exer-

exercicio para que le eduque, y se sirva de él conforme á el estilo con que reciben otros de fuera, y le vaya formando su peculio con lo que dicho niño deba ganar con su trabajo; con cuya diligencia queda exonerado el hospicio del cuidado de aquel niño, y solo deberá darle en el dia de su salida un vestido á estilo de la profesion de labrador á que se destina.

Si atendida la voluntad del niño ó de su padre, se inclinase á algun oficio ú arte que no hubiese en el hospicio, ó tubiese proporcion de pariente ó bienhechor que pueda protegerlo, empleado en alguno de ellos, se le podrá aplicar á aquel mismo destino, llamando á el veedor de dicho oficio, y previniendole que elija entre los maestros de él uno de habilidad y buenas costumbres, que sin costa suya, antes sí con el beneficio que se dirá, enseñe á aquel niño hasta que lo entregue á el examen de oficial en su arte. Presentados que sean dicho maestro con dicho veedor á los comisarios del hospicio, se tratará con ellos de la enseñanza de dicho niño con las condiciones siguientes.

I

Que dicho niño lo ha de alimentar y vestir dicho hospicio, y solo ha de ser del cargo de dicho maestro el educarlo en buenas costumbres, é instruirlo en el primor de su arte.

II

Que regulado el tiempo que necesite para su aprendizaje, se ha de dividir éste en tres tercios, de los quales, lo que ganase dicho niño en el primer tercio ha de quedar á beneficio de dicho maestro; lo que produxese el trabajo de dicho niño en el segundo tercio de tiempo, se ha de partir por mitad entre dicho maestro y el hospicio; y lo que produxese ó valiese el trabajo de dicho niño en el tercer tercio de tiempo, se ha de dividir en tres partes, de las que ha de percibir una el

C

maes-

maestro y dos el hospicio: por exemplo el oficio de zapatero necesita tres años de enseñanza para quedar un niño instruído y pasar á la clase de oficial, de cuyos tres años, en el primero podrá ganar un real diario, calculado el todo de dicho primer año, cuyo producto deberá quedar á beneficio de dicho maestro: en el segundo ganará dos reales diarios, de los que percibirá uno dicho maestro y otro el hospicio; y en el tercer año ganará tres reales diarios, de los que tomará uno el maestro y entregará el producto de los otros dos reales á dicho hospicio; de cuyo cómputo resulta que la mitad del ingreso que produjo el trabajo de aquel niño en todo el tiempo de su aprendizaje queda á beneficio de su maestro para compensarle el trabajo de su enseñanza, y la otra mitad á beneficio del hospicio para ayuda á su alimento y vestido.

Examinado ya el niño para pasar á la clase de oficial, cuidará el hospicio de colocarle, en la tienda misma de su maestro, ó en la de otro para que gane su respectivo jornal; de cuyo producto percibirá el hospicio tres partes y con la quarta se le irá formando peculio, baxo las mismas reglas que se expresaron para con los niños que aprendiesen los oficios dentro de dicho hospicio; y examinado de oficial perfecto, se le entregará su vestido y su peculio, y se pondrá en libertad para que se establezca y subsista por sí, ó se le entregará á sus padres; con cuyos medios conseguirá la piedad que los recogió al hospicio el criar unos artesanos y vecinos bien instruídos y utiles al estado, saliendo á ejercer las artes y oficios, y una semilla de buenos padres de familias bien educados, y se les inspirará á los pobres la debida confianza y amor á dichos hospicios, que es el punto á que todavía no se ha llegado, con los otros métodos y que tanto desea el amoroso zelo de V. A. para el bien de los pobres y beneficio del estado; mas como el público necesita igualmente de otras facultades que no estan sujetas á el mecanismo, ya para su direccion, ya para su asistencia, parecia oportuno supli-

plicar á V. A. que con su poderosa insinuacion con los RR. Prelados Diocesanos facilitase la instruccion de los niños hospicianos que descubriesen singulares talentos y fuesen hijos de vasallos honrados colocandolos en algunas becas de los seminarios conciliares destinadas para los pobres de los Obispos, con cuyo medio pudiera el Reyno sacar del seno de estas piadosas fundaciones hábiles Parrocos, y otros eclesiásticos utilísimos para el servicio de Dios y bien de las almas, excelentes profesores de medicina, y otros facultativos en las demás clases científicas, cuyos sugetos colocados en ellas harian honor á los hospicios en que se criaron, les servirían en lo sucesivo de mucho fomento, y les presuntarian sin duda muchos auxilios para su subsistencia.

Instruccion y destino de las niñas en los hospicios.

Desde la mas temprana edad se les instruirá en la doctrina christiana, leer y escribir por sus respectivas maestras, y á su proporcionado tiempo se les irá instruyendo en los primeros elementos ó principios de las labores propias de su sexo, que son hacer faxa y media.

Luego que estén hábiles se las pasará á la costura de blanco, siguiendo á las que descubran inclinacion y genio á los primores de bordados, blondas, redes y encajes, y destinando á las demás á las hilazas de lino, estambre, cañamo, algodón y demás primeras materias utiles para las fábricas. Instruídas en estos principios con el primor á que alcancen sus respectivos talentos, se les aplicará á los telares de cintas de hilo, filadiz, algodón, seda y lienzos, cuyas fábricas deberá haber en los hospicios con buenas y hábiles maestras que cultiven las niñas en las buenas costumbres, inspirandoles con su exemplo las virtudes, y la snavidad de genio que necesita despues la república en las madres y familias, é interin se les instruye en estas habilidades y conocimientos, se les harán aprehender tambien los ejercicios domesticos mas comunes de labor, amasar, guisar, planchar &c.

Des-

Desde que las niñas empiecen á saber hacer faxa se les irá reservando en depósito la quarta parte de lo que importará el trabajo de sus manos para formarles su peculio, como se dixo de los niños quando llegasen á la clase de oficiales, é instruidas en estos principios, hallarán en el hospicio muchos oficiales y maestros del pueblo, mugeres bien educadas que solicitar para el santo estado del matrimonio; y muchas señoras de sus casas podrán sacar del hospicio unas criadas útiles y bien enseñadas en las habilidades propias de su sexo: y sino lograsen estas dos salidas, se solicitará por los comisarios del hospicio destinarlas en él para maestras, ó entregarlas á sus padres ó parientes mas cercanos, pues ya podrán mantenerse con el trabajo de sus manos, para que entren otras pobres á colocarse en sus plazas; y en qualquiera de los quatro casos referidos en que salgan de la clase de hospicianas, se les entregará el peculio que hayan formado; y se las vestirá á expensas del hospicio humilde y decentemente.

Aplicacion de los adultos y ancianos que todavia pueden trabajar.

Los adultos que por su edad ó rudeza no pueden aprehender los elementos de las artes y oficios, se les destinará á otros exercicios mas groseros, y que solo piden fuerzas y vigor, en cuyo asunto no se puede señalar regla ni nombre, arreglando esta aplicacion la prudencia de los directores y maestros de dichos hospicios.

Los ancianos hábiles servirán para recoger las limosnas, se emplearán en algunos oficios internos en las casas hospicios, cuidarán de su aseo y limpieza, y de la de los niños, y servirán de pedagogos para llevar y traer al hospicio aquellos niños y jóvenes destinados á los oficios que estén fuera de ellos, á fin de que no vayan jamás solos, porque no se diviertan ó detengan con otros muchachos del pueblo, de cuya compañía puedan aprehender algunos vicios contrarios á las santas maximas

de

de educación que reciban en el hospicio: también servirán dichos ancianos de llevarlos á oír la palabra de Dios á las Iglesias, acostumbbrandolos á este santo exercicio, y para llevarlos á pasear por las tardes los dias de fiesta; cuidando los directores de dichos hospicios de que vayan los niños separados en brigadas de edades quasi iguales, para que los mayores en quien empezará á rayar la malicia, no puedan malear á los pequeñuelos, y sobre todo se encargará el mayor cuidado á los comisarios y directores de dichos hospicios para que se examine prolixamente la hombría de bien y buenas costumbres de dichos ancianos, á quienes se han de entregar los niños para dichos fines, que es un punto de mucha consecuencia, y por cuyo defecto puede malbaratarse en los niños la sana instruccion de costumbres que se desea logren en dichas casas.

Las mugeres ancianas hábiles pueden destinarse proporcionalmente, y con el mismo cuidado para algunas labores, aseo de la casa y vigilancia de las niñas.

De las fábricas y elaboraciones de las primeras materias.

El modo de fomentar el cultivo de los campos, y crianza de ganado lanar, uniendo estos principales ramos de la subsistencia del estado con el de las fábricas, es, el establecer éstas con respeto á hacer en ellas el mayor consumo posible de lanas, lino, cañamo, seda, y otras primeras materias que cria España, prefiriendo en cada hospicio las fábricas que consuman las de su propio pais y provincia.

Debe reflexionarse tambien que de las diez partes del vecindario de España, las dos de ellas son las que consumen géneros finos y delicados, porque sus rentas les proporcionan este luxo; pero las otras ocho consumen en su vestido humilde géneros groseros, y algunos de mediano valor,

Atendidas estas reflexiones prefirieron siempre los políticos el establecimiento y aumento de las fábricas or-

D

di-

dinarias al de las finas y delicadas, porque las fábricas ordinarias tienen, además de consumir mas materiales del país, las ventajas de ser mas fáciles de aprehender, de ser mas útiles para el comun de los vasallos, y de criarse en ellas algunos oficiales que descubriendo particular talento y gusto, van ellos mismos por su interés é industria mejorando sus manufacturas, y se llega con el tiempo á subir por esta lenta escala á establecer telares de tejidos de mediana y de superior calidad para proveer el Reyno de este ramo.

Los telares de lanas y sedas en ancho los manejarán solamente los hombres por necesitarse para ello de fuerzas y robustéz, pero los de lino, cañamo, algodón, filadiz y seda en cinteria, podrán manejarlos igualmente los hombres que la mugeres en sus respectivos apartamientos. El cardado de lanas, sus hilazas y otras maniobras pueden ejecutarlo igualmente los hospicianos que las hospicianas. El hilar y dar las labores necesarias á el lino y cañamo ya espadados y desaristados, á el filadiz y algodón es propio para emplear en todo ello á las mugeres; y los tintes, prensas, batanes de los paños; y la fábrica de esparto es propio de los hombres, en cuyo ultimo ramo pueden emplearse muchos de los ancianos por la sencillez y facilidad de su fábrica.

Del gobierno mas util y menos costoso de los hospicios.

El régimen y gobierno de los hospicios tiene acreditado la experiencia que se practica con mas exactitud y ventajas, mediante juntas externas en que se reúnan las diferentes autoridades, siendo las personas que las compongan de las mas condecoradas del pueblo, así eclesiásticas como seculares.

La administracion del hospicio debe estar reducida á un solo sugeto que viva de continuo en él, y baxo la direccion de la junta execute sus resoluciones, teniendo á su orden los diferentes subalternos y maestros que necesite el hospicio con respecto á el número de pobres,

bres, de fábricas, elaboraciones, oficinas y fondos de dicho hospicio, obrando todos sobre la pauta de unas constituciones arregladas con proporcion al país, y aprobadas por V. A. en cuyos puntos de moderados salarios, números de empleados, y respectivos destinos, no puede fixarse una regla comun para los hospicios de España, ya por la diversidad de los países, precio de sus viveres y productos de sus fábricas, ó ya igualmente por la diferencia del número de estas, del de pobres recogidos en cada casa, y de los fondos de su caja; cuya diferente regulacion la hará con mas conocimiento la junta que la gobierne de real orden de V. A. y solo podemos decir que de los métodos y estatutos que sabemos practicarse en dichos hospicios, tenemos por los mas acertados y útiles los que V. A. tiene mandados observar en el real hospicio de su ciudad de Valladolid.

Sobre el establecimiento de uno ó mas hospicios en cada provincia.

En este controvertido punto entre los políticos nos parece que debe preferirse la opinion de que en cada una de las provincias de mediana extension haya un solo hospicio, adonde las justicias del reino, ó provincia, remitan los pobres mendigos á costa del fondo de sus propios, ó de las penas de cámara (si V. A. tuviere á bien mandarlo) y en las dilatadas como Galicia, &c. se establezcan mas hospicios con respecto al país.

Fundase este pensamiento en que las casas hospicios mas numerosas proveen de mas manos útiles para sus fábricas internas, y se necesitan pagar menos salarios á dependientes y oficiales de fuera para el trabajo de sus fábricas; en que el ingreso comun de las limosnas de la provincia y las gracias que la amorosa piedad de S. M. (que Dios guarde) se digne hacer á dichos hospicios formarán mayor fondo, estando reunidas en uno solo, con lo qual podrán hacerse los acopios de ví-

veres para su subsistencia y de primeras materias para las fábricas en los tiempos oportunos, y con alguna comodidad habiendo existencia de crecidos caudales: en que los tejidos de dichas fábricas saldrán mas baratos, comprados sus materiales en tiempo cómodo, y tendrán mas facil salida enviandolos a vender por dicha provincia con equidad para beneficio de sus vecinos, y con ellos mismos, ó sus moderados productos se asegurará el acopio de los materiales que produce cada pueblo para la provision de las fábricas, y en otras mejores reflexiones que penetra mas bien la alta comprehension de V. A.

Sobre la disposicion material de los hospicios.

Estas casas se deberán construir ó proporcionar si estuviesen hechas con respecto á la extension de la provincia, y número de pobres que se calcule podrá recogerse en ella, y con reflexion á las fábricas que convenga establecer, atendidos los materiales que produce cada pais, por lo que no puede darse punto fijo ni determinada regla; pero si puede decirse que en todas ellas deberá haber dormitorios, laboratorios y demás oficinas enteramente separadas, y sin comunicacion para ambos sexos, y aun en dichos apartamientos sería muy util la separacion de los hospicianos por sus edades para preservar á los niños y niñas del trato con los adultos de su mismo sexo, para que no aprehendan de su trato los vicios tan comunes en estos hombres y mugeres que se han criado en la licenciosa vida mendíga, y que será forzoso los recoja la violencia á dichas casas, cuya separacion dicha es de suma importancia para el servicio de Dios y bien del estado, y deberá ser uno de los principales desvelos de las juntas de los administradores, zeladores, que deberá haber en ellas, maestros y Capellanes de dichos hospicios.

Para las fábricas deberá haber oficinas, almacenes, patios para tendederos, blanqueos, tintes, urdidos, y de-

demás elaboraciones de las primeras materias. Será muy útil una estendida huerta, donde lo permita el clima, para proveer de vituallas la casa, y para que las hospicianas que no deban salir á pasear fuera los dias festivos, porque no convenga darlas esta libertad, puedan pasear, y hacer un saludable exercicio y recreo para conservar la salud; porque las niñas deberán salir fuera á pasear y espaciarse, acompañadas y custodiadas de las ancianas, y de aquellas otras mugeres de buena edad que se hallen gustosas en la casa, y de quienes no se deba sospechar que se aprovechen de aquella libertad para hacer fuga del hospicio.

Para la limpieza y para la preparación de los materiales de las fábricas es forzoso que dentro de los hospicios haya fuentes ó cauces de agua corriente, cuyo uso conviene no menos á la sanidad de dichos hospicios, y debe haber proporcionada capilla, ó Iglesia dentro de dichas casas, asistida por sus Capellanes en donde con separacion de ambos sexos oigan misa los hospicianos, y en donde se les hagan sus christianas pláticas, y se les expliquen los sagrados misterios de nuestra religion.

De las dotaciones para la subsistencia y fomento de los hospicios.

Para dotacion de tan útiles fundaciones se han discurrido en todos los tiempos y países varios fondos que unidos á la piedad de los conciudadanos, aseguren su subsistencia y fomento, ya de loterías, ya de nuevos impuestos en los generos del pais, y ya de otros nuevos sobre las mercaderías extrangeras, luego que han tenido fábricas nacionales capaces de proveer sus dominios, cuyo punto merece el mas detenido exámen, porque teniendo tan acreditado la experiencia que el aumento de reales derechos que paga el comerciante en los puertos y aduanas lo carga en sus generos con voluntarios creces en la venta por menor, ó por vareado en dichas telas ó mercancias, viene á pagar el vasallo que consume dichos

E gé-

géneros, y no el comerciante que los conduce de fuera, no solamente la contribucion impuesta, sino es tambien un ocho ó diez por ciento mas de la contribucion establecida, de cuyas reflexiones hechas y presentadas al público por varios políticos, está bien instruida la alta comprehension de V. A.

Sobre cuya vasa están fundadas aquellas sábias reglas de Francia, Inglaterra, y Holanda de cargar de impuestos los géneros estraños, y enfranquecer los de sus propias fábricas para facilitar su salida, cuya práctica podrá ser muy útil para fomentar los hospicios quando dentro de algunos años de su establecimiento puedan con sus manufacturas proveer el reino de aquellos efectos mas comunes para su uso: pero ínterin se ponen dichos hospicios, y sus fábricas en este estado, se hace forzoso discurrir y suplicar á S. M. (que Dios guarde) otros medios para fondo de dichas fundaciones tan útiles al Reino.

No duda la alta penetracion de V. A. que el vecino verdaderamente pobre es acreedor de justicia á que lo mantenga el estado, y este lo es á exigir del pobre el servicio que pueda hacerle con sus propias fuerzas, y que fundados en estas mutuas obligaciones los moralistas y politicos de primer orden están acordes en que el gobierno no hace violencia á la libertad del mendigo que reduce á un hospicio, ni al público que satisface nuevos impuestos destinados para su subsistencia y fomento; antes bien en la comodidad y precios de los géneros que se fabriquen en dichos hospicios vuelve á recobrar el público con crecidas ventajas lo que sufraga para su fondo y manutencion, y en los vecinos útiles que saliendo enseñados de los hospicios aumentan la poblacion, halla el estado dentro de breves años la verdadera grandeza de los Reinos.

Con presencia de estas reflexiones le parecia á esta sociedad que pudiera la piadosa justificacion de S. M. imponer en todos sus reales dominios para fondo de los hospicios los derechos siguientes cargados todos sobre efec-

efectos que no son necesarios para la vida, y que la levedad de su impuesto no puede disminuir su consumo:::

Primero: medio real en cada libra de tabaco de todas clases.

Segundo: medio real en cada baraja de naipes de todas especies.

Tercero: medio real en cada arroba de vino.

Estos nuevos impuestos pudieran recaudarse sin nuevo costo en las mismas administraciones y por los mismos reales ministros de S. M. y percibirlos de su mano sin nueva orden los hospicios con recibo firmado de sus respectivas juntas.

Quarto: Además de estas gracias en favor de los hospicios pudiera pedirse á la amorosa piedad de S. M. otra en el ramo de los aguardientes que sería muy útil.

Bien sabe V. A. que por real decreto del señor Don Fernando el VI. (que de Dios goza) expedido en Buen Retiro á veinte y uno de marzo de mil setecientos quarenta y siete mandó S. M. por punto general para todos los pueblos de sus reales dominios y para cada uno en particular que del valor de los derechos que produciase en ellos el consumo del aguardiente, satisficiesen á S. M. la quota inalterable que les asignaba su real piedad, y lo que produxese mas dicho ramo lo pudiese aprovechar cada pueblo á beneficio de su comun para otros fines. ¿Pues qual otro de mayor servicio de Dios nuestro Señor y de nuestro amado Monarca? ¿Qual otro, Señor, mas útil á el estado, ni mas conforme á sus piadosos desvelos por el bien de los vasallos que el establecimiento y fomento de dichos hospicios? En este concepto le parecia á esta sociedad que si S. M. gustaba agregar para tan útil fin la mitad de aquel sobrante que gozan los pueblos, despues de satisfecha su respectiva quota á S. M., quedandoles la otra mitad para otros fines del beneficio público, pudiera contribuir mucho este ingreso para fundar y fomentar los deseados hospicios, consignando para cada uno lo que produxesen estas quatro gracias en todo el Reino ó provincia en que se erigiere ó

se hallare ya establecido, y sin perjuicio de qualesquiera otras que hubieren merecido á las reales piedades de S. M.

Con dichas reales concesiones, ó las que la innata piedad de S. M. se dignase aplicar en favor de dichos hospicios pudieran establecerse unos y fomentarse otros ya establecidos con seguros fondos, á cuyo ingreso añadido el de las limosnas que aplicarían los capitulares de los cabildos eclesiásticos, de las muchas que reparte su piedad, las que debían esperarse igualmente de los RR. Prelados, no solamente del acervo de sus rentas, sino es tambien de aquel separado fondo de la tercera parte del producto de los curatos en todo el tiempo de sus vacantes, y de la comutacion de las penitencias laboriosas, el qual distribuyen íntegramente segun su destino en obras de piedad, y con los auxilios que sufragaría la caridad de los demás vasallos estimulados con tan piadosos exemplos, podrían dichas casas hospicios llenar dentro de breves años los deseados fines de V. A.

En cuyos medios propuestos queda persuadida esta sociedad á que no se disminuirán los reales derechos de S. M. ni se gravaría á el público sobre su obligacion, ni se perjudicarían los propios de los pueblos; pues el sobrante de la quota del aguardiente no debe regularse como propio, sino como una gracia concedida por la real benignidad, para que la empleasen en beneficio de sus vecindarios como V. A. mas bien conoce.

Los productos de las fábricas que se estableciesen en los hospicios harían otra estimable parte de su fondo; y estando dichas fundaciones bien dotadas pudieran darse á el público los efectos de sus manufacturas á precios muy moderados, con lo qual se lograría el político objeto de proveer á España de muchos efectos, y manufacturas propias, y á precios cómodos, se criarían otras desterrando las extranjeras que disipan á el Reino, y se fomentarian las fábricas nacionales en beneficio del estado como V. A. desea.

Hos-

Hospicio de Murcia, su extension, sus fábricas, y primeras materias que produce el Reino, y pudieran elaborarse en él.

Concluyendo nuestra obediencia á dicha real orden con las noticias prácticas del país relativas á este asunto, expone á V. A. esta sociedad que la casa hospicio de esta Ciudad, transferida por real gracia de S. M. (que Dios guarde) á el colegio que habitaban los Regulares de la extinguida Compañía, logra en él la mas proporcionada disposicion que puede apetecerse para establecer en ella fábricas de seda, lino, algodón, filadiz, lana, cañamo, y esparto para proveer la provincia con sus efectos, y aun puede contribuir para la pesquería en los puertos de mar inmediatos, y para equipar baxeles con surtido de redes, cordages, guemenas, y demás aparejos de esparto, y para el servicio de la real armada pudieran fabricarse tambien en dicho hospicio lonas, y demás xarcia para su provision. La capacidad de separaciones para almacenes, y laboratorios, la extension de sus patios y huertos, y el caudal de agua corriente que atraviesa su extension, le da estimable proporcion para dichas fábricas, y para la de xabon, cuyas primeras materias para todas ellas se crían con abundancia en esta provincia.

En el día están principiados á establecer en dicho hospicio los texidos de paños, estameñas, bayetas, lencería basta, y la fábrica de esparto, pero la escasez de fondos hace que sea muy corto su fomento.

El número de pobres que pudieran alojarse con todas las separaciones manifestadas arriba para los hospicios será de novecientos á mil hospicianos; pero como al presente apenas hay mas fondos que el de la diaria caridad de los fieles, no pueden recogerse á el hospicio los muchos mendigos que sirven de penosa carga á el estado en este y los demás pueblos de la provincia, y solamente hay recogidos en dicha casa hasta unos ciento, y cin-

quenta, á los quales se les alimenta y viste, se les instruye en la doctrina christiana y primeras letras, se les enseñan las maniobras y operaciones todas de dichas principadas fábricas; cuyo fomento y establecimiento de las demás enunciadas, y la recoleccion de todos los mendigos de la provincia, seria á juicio de esta sociedad muy de la gloria de Dios, servicio de S. M. (que Dios guarde) y bien del estado; y cuyo logro solo puede proporcionarlo el digno zelo de V. A. por la felicidad de la monarquía, impulsando á favor de éste y de los demás hospicios las amorosas liberalidades de nuestro amado Soberano, y estableciendo las sábias reglas que la alta comprehension de V. A. gustase para gobierno, ereccion, fomento y seguros fondos, como debe esperarlo esta sociedad y todo el Reino de la justificacion y poderoso influxo de V. A. á quien ambas Magestades prosperen en su mayor grandeza. Murcia y Noviembre veinte y ocho de mil setecientos setenta y ocho. *Don Antonio Fontes Ortega. Director. Don Joaquin Sancin y Robles. Diego Antonio Callejas. Don Antonio Rocamora.*

Al propio tiempo que se trataba en el Consejo este expediente pendía en él otro, causado en virtud de real orden de S. M. sobre la aprobacion de los estatutos propuestos para la casa de misericordia establecida en el que fue colegio de los Regulares expulsos de la Compañía, formados por la real junta de ella, los quales se remitieron de orden del Consejo á informe de la real sociedad de esta Corte, para que expusiese su dictamen en razon de ellos, distinguiendo con cuidado las clases y edades de los pobres, las enseñanzas que se pudiesen establecer en el hospicio, y si conviniesen en él fábricas ó enseñanza puramente de oficios, tiempo que debiesen permanecer los juvenes en él, qué enseñanza convenia á las niñas y muchachas, el uso que se podía hacer de los ancianos, y el método de dar recreacion y ventilacion á los hospicianos sin perjuicio de su salud; con todo lo demás que estimase la sociedad en el asunto, á fin de que lo que propusiese sobre esta materia pudiese con-

con-

contribuir á mejorar en todo lo posible la policía de las casas de misericordia: y en vista del expediente hizo la sociedad de esta Corte el informe siguiente:

Informe. SEÑORES: Habiendo remitido el Consejo á esta real sociedad el expediente sobre aprobacion de los estatutos de la casa de misericordia de la ciudad de Murcia, para que en razon de dichos estatutos exponga su dictamen distinguiendo con cuidado las clases y edades de los pobres, y enseñanzas que se pueden establecer en el referido hospicio, y si convienen en él fábricas ó enseñanza puramente de oficios, tiempo que deben permanecer los juvenes en él, qué enseñanza conviene á las niñas y muchachas, el uso que se puede hacer de los ancianos, y el de dar ventilacion y recreacion á los hospicianos sin perjuicio de su salud, con todo lo demás que estimare la sociedad en el asunto; á fin de que lo que propusiere sobre esta materia pueda contribuir á mejorar en todo lo posible la policía de las casas de misericordia. Para tratar con distincion este asunto que V. S. S. nos han hecho la honra de encargarnos, hemos creído que se debia dividir en dos partes: en la primera procuraremos satisfacer á las preguntas del Consejo que abrazan toda la policía de las casas de piedad; y en la segunda trataremos de los estatutos que se han remitido de la ciudad de Murcia. Están estos llenos á la verdad de muy excelentes y piadosas máximas, y manifiestan el ilustrado zelo de los sugetos que dirigen aquella casa de piedad; pero con todo nosotros nos hemos creído obligados á variarles en algunos puntos, y conformarles á las reglas que propondremos en la primera parte de éste informe.

De la policía de las casas de piedad.

Ya en el informe que esta real sociedad remitió al Consejo sobre la ocupacion de los pobres, reconoció que la ociosidad es el origen de la pobreza, y que para disminuir el número de mendigos no habia otro remedio más

efi-

eficaz que el de aumentar las ocupaciones y modos de vivir honestos y provechosos, fomentando la agricultura, industria y artes; pero aunque esperamos que los continuos desvelos de V. S. S. en estos tres ramos de su instituto, disminuirán notablemente el número de pobres; con todo, por las mutaciones que padecen las cosas humanas siempre habrá dos clases de pobres, unos que no pueden trabajar, y otros que no quieren trabajar: estos merecen que se trate de su correccion y enmienda, aquellos son dignos de toda piedad y compasion, siendo verdaderas imagenes de Jesu-Christo. Los que no pueden trabajar, están imposibilitados, ó por la edad, ó por la enfermedad: á la primera clase pertenecen los niños y los viejos; á la segunda los enfermos habituales, los que padecen llagas, los pobres estropeados, ciegos, tullidos, &c.

Parece que á éstas dos clases de pobres, de los que no pueden trabajar, y de los que no quieren trabajar se reducen todos los mendigos, y esta division es tanto mas cómoda, cuánto creemos que de no haber separado estas dos clases nace la confusion con que se administran las casas de piedad, y su descredito con el público.

Algunos creen hay otra clase de pobres muy numerosa, es á saber los que quieren trabajar y no hallan ocupacion: pero aunque es cierto que así en la labranza y en las artes, como en las demás profesiones ó modos de vivir hay algunas mutaciones repentinas que dexan á muchos sin ocupacion, y por consiguiente en la mendigüez, no es menos cierto que estas causas no pueden producir una pobreza perpetua sino solo temporal, porque siempre hay otras artes y otras ocupaciones en que pueden y deben emplearse. La milicia, los edificios, los campos, siempre darán útil ocupacion á los brazos de los hombres aplicados. Es máxima cierta en la moral que el número de los hombres es igual al número de las ocupaciones ó modo de vivir. Si se aumentasen los hombres se aumentarían las necesidades y el consumo, y con éste las artes, el comercio, la labranza, y por consiguiente las ocupaciones y modos de vivir: ni en el mar hay mas

pe-

peces que los que se pueden mantener, ni en los bosques mas fieras que las que se pueden sustentar, ni en el mundo mas hombres que modos de vivir. Hablamos con un cuerpo compuesto de varones ilustrados capaces de penetrar estas ideas generales y filosoficas. Para los que sirven á sus preocupaciones toda persuasion sería inútil. A la verdad el que tiene alguna ocupación ó modo de vivir y le pierde es digno de lástima y merece que se le auxilie y proteja para que halle otro; pero el que dentro de poco tiempo no le halla y se entrega á la mendigüez es porque no quiere trabajar, tomando por ocupacion y modo de vivir el mendigar, y se hacen mendigos de profesion, consuelan y compensan su miseria y desnudéz con la ociosidad, y libertad en que viven: son como los salvages de Siveria que en viendo alguno de sus compañeros que se viste y se separa de sus costumbres barbaras le dicen con desprecio, vistete como los moscobitas y habrás de trabajar. Con todo, nuestro gobierno ha provisto por medio de las diputaciones de Parroquias á estas necesidades temporales en esta Corte; cuyo exemplo y sabias reglas debemos esperar se imiten á lo menos en las capitales de las provincias. Las naciones mas cultas nos dan el exemplo de el mismo medio para socorrer este genero de necesidades. En Inglaterra por medio de una subscripcion socorren á un comerciante, á quien la fortuna reduxo á la mendigüez, á sus hijos les enseñan á traer los libros de cuentas, y les habilitan en el comercio. A toda clase de personas se puede extender este socorro proporcionando á cada uno medios de salir de su miseria, y tomar ocupacion competente á su calidad, fuerzas y edad. Si en algun tiempo nos hemos podido lisonjear de que llegue á desterrarse la mendigüez es en el presente, en que nuestro ilustrado y benigno gobierno, valiendose en parte del zelo de V. S. S. ha atado, digamoslo así, todos los cabos á los mendigos; porque si son pobres por falta de ocupacion, por medio de los repuestos de primeras materias que esta sociedad ha fomentado, y es regular se establezcan en todas par-

G

tes

tes á su ejemplo; se les socorre al mismo tiempo que se aumentan la industria y las riquezas de la nacion: Si por alguna calamidad privada quedan sin ocupacion, las juntas caritativas les fomentarán, auxiliarán, y les pondrán en estado de poder subsistir: si su edad, ó sus enfermedades les reducen al infeliz estado de no poder trabajar, hallarán en las casas de piedad un seguro y honesto asilo; y si su mala inclinacion les hace mirar con ódio el trabajo, hallarán en la milicia, marina, obras públicas, ó casas de correccion un castigo que al mismo tiempo que es justo les será provechoso. Despues de hechos estos establecimientos la mendigüez no tiene excusa, y empieza á ser un delito civil en quanto perturba el orden público. Esta que parece digresion ha sido precisa para llenar el objeto que nos hemos propuesto de la policia de las casas de piedad, así porque juzgamos necesario que en Murcia se imiten ambos establecimientos de fondos públicos de primeras materias y juntas caritativas de Parroquias, como para manifestar que solo de las dos clases de pobres que no pueden trabajar, y que no quieren trabajar, se deben formar las casas de piedad y correccion.

Las casas de piedad se deben separar del todo de las casas de correccion, porque el público ha creído que las casas de piedad eran encierros de culpados; y tal vez las ha tenido por instrumento de la vanidad, odio y delicadeza de los ricos, con que se ha entibiado su zelo y la limosna de que habian de subsistir. Por mas que todos conocemos la necesidad de los castigos, nadie se mueve á dar limosna para ver castigar á sus semejantes: es contra los sentimientos naturales de la piedad el pensar que se ha de dar limosna para los encierros violentos de los mendigos válidos. Nadie da limosna para las carceles, y muchos para los presos. Con esta confusion de pobres verdaderos y haraganes se entibió y apagó la caridad de los fieles, que bien manejada hubiera sido un fondo inagotable para mantener las casas de piedad, y fue preciso recurrir á arbitrios ó impuestos, lo que acabó de

des-

desacreditarlas. Se pensó en establecer fábricas para su subsistencia: en estas eran inútiles los pobres que no podian trabajar, y los vagamundos miraban como castigo el trabajo; se multiplicaron los gastos en lugar de aumentarse los provechos, y las gentes piadosas que gobernaban los hospicios no eran los mas á proposito para hacer trabajar á los discolos: nos atrevemos á decir que todo el desorden y dificultad de administrar las casas de piedad, todo su descrédito, la decadencia de sus fábricas, la dificultad de proveer á su subsistencia, ha dimanado de este principio de haber confundido las casas de piedad con las de correccion, y los oficios de humanidad con los de justicia: Por lo que nosotros creemos que deben estar totalmente separadas sin confundir sus caudales ni administrarse por los mismos sugetos, y pasaremos á proponer las reglas que se han de observar en las casas de piedad formadas de pobres, que por la edad ó enfermedad no pueden trabajar.

Seria de desear que los verdaderos pobres estuviesen divididos en casas del todo distintas, segun las clases que hemos hecho de ellos; es á saber una casa de pobres ancianos, otra de enfermos habituales, otra de niños, y otra de niñas; porque como el modo con que se les ha de tratar, la comida que se les debe dar, la educacion y artes á que se les ha de dedicar ha de ser tan diferente, es imposible que unos solos sugetos cuiden de tantos objetos diversos: á mas de ser continuas las enfermedades que por lo regular se ocasionan de vivir muchas gentes juntas de diversas edades, sanos y enfermos; por lo que el mejor medio de dar recreacion y ventilacion á las casas de piedad es separar estas quatro clases; pero como dudamos que esto en Murcia y otras capitales se pueda lograr, á lo menos se han de poner en cuarteles de el todo separados, en donde se les trate á cada uno conforme á lo que pide su edad y circunstancias, que es lo que ahora vamos á explicar.

De esta misma division de pobres que no pueden trabajar, y que no quieren trabajar, se deduce que en las

las

las casas de piedad donde han de estar recogidos los primeros, no debe haber fábricas, porque se supone que se forman de gentes que no pueden trabajar; pero como por otra parte, ni aun á los viejos y enfermos sería justo dexarlos del todo ociosos, y á los niños se les debe dar educacion, quando tratemos de estas quatro casas de piedad ó quarteles que hemos establecido, diremos las tareas en que se pueden emplear.

*De las casas de piedad para los ancianos, ó del
quartel de ancianos.*

La edad en que el hombre se halla imposibilitado de subsistir con el sudor de su rostro no se puede determinar geometricamente. Despues de los sesenta años empiezan á decaer sus fuerzas, y los que antes no se procuraron medios para subsistir en su vejez, comienzan desde esta edad á estar á cargo de los demás: se les debe procurar su subsistencia con todo el aseo y comodidad posible, es recomendable la caridad con que se les trata en esta casa de piedad de Murcia, donde á los casados se les dan quartos separados. Son estos ancianos las verdaderas imagenes de Jesu-Christo, se les debe tratar con suavidad, blandura, y aún con respeto de que son dignos sus años, se les ha de convidar con el premio al trabajo de que sean capaces sus fuerzas, antes que obligarles, se les debe hacer amar este retiro, y reconocer este socorro en medio de sus adversidades, como un efecto de la divina clemencia. Deben estas casas de pobres ancianos, en la suposicion de estar separadas de las otras casas de piedad, estar en las capitales, así para mayor consuelo de estos infelices, cómo para que siendo las gentes testigos de la suavidad y amor con que se les trata, se muevan á procurar la subsistencia de tan útiles establecimientos. Aunque en general estos sean los objetos que en la casa ó quartel de ancianos se deben proponer, no será inútil extenderlos sobre los medios de lograrlos y aplicarlos á la casa de piedad de Murcia. Su ocupacion

pue-

puede ser servir en las oficinas de la casa y prevenir primeras materias. El esparto dará una honesta ocupacion á los ancianos en alpargatas, sogas, y trencilla. El lino, cañamo, algodón y lana á las mugeres para deshacer los retales de paño y convertirlos en hilaza hay una máquina muy sencilla que puede ocuparlas utilmente: En la costa de Guinea no hay pobre alguno sin ocupacion, los viejos mueven los fuelles de los herreros. La junta de Murcia hallará objetos útiles y faciles en que sin fábricas, ni ser muy complicados, se les puede emplear. Prevenidas las primeras materias se podrán hacer textiles en la casa de coleccion, ó por maestros particulares, y servirán para su vestuario. El vestido debe ser á la moda del país, sin ropon, cruces, ni divisas: toda divisa que no honra, deshonra. Los superiores de este quartel y zeladores deben elegirse de entre los mismos pobres para que tengan menos motivo de mortificacion; los castigos deben ser muy moderados, y por causas muy graves: los dias festivos se les permitirá salir sin miedo de que se huyan, porque si hallan otro modo de vivir, nada perdió el hospicio, y si mendigan, el magistrado les recogerá y castigará. El tiempo y la experiencia manifestarán las demás reglas que para conseguir estos objetos se pueden adoptar. A este quartel pertenecen los impedidos que no tienen enfermedad habitual.

*De las casas de piedad ó quartel de enfermos
habituales.*

Aquí las reglas son las mismas que en el capitulo antecedente, solo que debe estar este quartel separado de los otros, y si fuese posible separados de los pueblos grandes porque la proximidad de los enfermos no inficione á los sanos. Debe haber medicos y cirujanos que procuren su curacion, ó á lo menos su alivio. En los pobres muchas enfermedades son incurables por falta de pronto remedio: en medio de sus enfermedades se les ha

II de

de procurar alguna ocupacion ó maniobra fácil que les entretenga sin fatigarles: se les ha de tratar tan bien, que deseen ser admitidos, y nunca se les tratará con demasiada piedad. Son nuestros semejantes ¿y por qué no estamos sujetos á su infeliz suerte?

De las casas de piedad ó quartel de niños.

En estas, lo primero, no se han de confundir los expositos con los niños pobres y sin amparo: aquellos tienen un sobrescrito contra sí que nunca se les borrará, y aunque se diga que es una preocupacion, con todo como este desprecio con que son tenidos los que han nacido fuera del matrimonio, honra al matrimonio, se debe mantener, y las leyes autorizan esta comun opinion: estos nunca harán grandes progresos en la sociedad porque siempre serán tenidos en menos. El destinarles al servicio del público es justo, pues el público les libró de que pereciesen.

La crianza de los niños debe ser muy rigurosa y fuerte, la disciplina en estas casas ó quartel severa, y austera. Regla general, los niños son mejores quanto con mas rigor se crian. Deben aprehender á leer, escribir, contar, y dibujar, sin emplear en esto todo el día, antes bien han de ocupar la mayor parte de él en algun trabajo corporal, porque á éste se han de entregar enteramente despues. Las letras y otras artes en que trabaja mas el ingenio, son propias para gentes ricas. El maestro de religion y primeras letras debe correr con todo su cuidado; los niños han de dividirse en decurias de diez ó quince, y cada decuria tendrá un anciano de los demás probidad sacado del quartel de los viejos: éste les acompañará continuamente, no permitirá que se junten con los de las otras decurias, y presidirá á sus ocupaciones. Oida Misa irán por quadrillas á la escuela: en habiendo dado leccion les conducirá su decano al trabajo, y así sucesivamente las decurias se distinguirán por edades. Su ocupacion puede ser hacer trencilla de es-

par-

parto en lo que se pueden ocupar desde muy niños, se les permitirá algun rato de juego que exercite sus fuerzas. La comida debe ser abundante para que se crien robustos, pero grosera; de suerte que en saliendo de la casa de piedad todo les parezca mejor que lo que han dexado, el vestido el del país, limpio, y sin divisas, grosero, y en todos de un color; por la tarde asistirán al dibujo en la misma conformidad por decurias. Los niños á un mismo tiempo deben aprehender á leer, escribir y dibujar, y estas tres cosas no necesitan progresion, antes es útil que se aprehendan á un mismo tiempo: no deben aprehender á leer latin, ni gramatica, pues se han de dedicar á las artes y á la labranza.

Si los niños lograsen en las casas de piedad esta educacion sólida y varonil, sino se criasen vagueando por las calles, inobedientes y llenos de resabios, con razon se podia esperar que se presentasen á porfia habiles artesanos y honrados labradores, para llevarles á sus casas donde les enseñasen sus artes ó labor: la casa de piedad debia facilitar este medio, convidandoles por medio de un concierto ventajoso, como seria si se estableciese por regla general, que qualquiera artesano ó labrador que sacase algun niño desde la edad de diez á doce años, tubiese la obligacion de mantenerle y enseñarle hasta la edad de veinte años, á cuya edad le debia dar trescientos reales, ó la cantidad que pareciese oportuna, y la casa de piedad se obligase en nombre del niño de que éste serviría á su maestro por todo aquel tiempo. Desde entonces debia quedar un contrato cerrado al que conforme á nuestras leyes, ni el maestro, ni el niño se pudiese substraer, y el magistrado debia invigilar sobre su cumplimiento, sin que la casa de piedad volviese á mezclarse en el cuidado de aquel niño, porque al magistrado pertenece hacer cumplir rigurosamente este contrato, y si el niño sale enteramente discolo pertenece ya á la casa de correccion.

Si se adoptára este medio de enseñanza para los niños de las casas de piedad, se evitarían los inconvenientes

tes

tes que naturalmente han de resultar de establecer fábricas, ó de poner enseñanza de oficios; porque fábrica en una casa de piedad formada de gentes que no pueden trabajar es imposible; enviar los niños á la casa de correccion compuesta de hombres díscolos, es perderles; poner una fábrica con oficiales asalariados muy costoso; y finalmente estos niños en saliendo de la casa de piedad no hallarán ocupacion, porque en las otras fábricas hay su número competente de aprendices que las proveen con el tiempo de oficiales; ponerles maestros de oficios, ó pura enseñanza, imposible, porque ó de todos los oficios, ó de algunos: si de todos, ¿quién costeará tantos maestros, y les dará obra y materiales? si de algunos ¿quién no ve que se aumentará en estos oficios considerablemente el número de oficiales? y como por esto no ha de aumentarse el consumo, se hallarán sin ocupacion obligados á perecer.

De las casas de piedad, ó quarteles de niñas.

Estas deben estar sujetas á una maestra, divididas por edades en quadrillas al cargo de otras tantas ancianas ó zeladoras que se podrán sacar del quartel de los ancianos; deben aprehender á leer, escribir, y dibujar; deberán aprehender todas las labores de su sexo, no vulgarmente, sino con primor, las labores finas, y delicadas, y muchas artes en que se ocupan los hombres, como texer lienzo y cinta, bordar, hacer vestidos, y cortarles, peinar, y las mas de las ocupaciones de los cordoneros; y sobre todo deben aprehender el dibuxo: estando criadas de este modo con suma modestia y recato, acostumbradas á un trabajo periodico, y á vivir sin regalo, sino con parsimonia y austeridad, á los quince ó diez y seis años se les deberá buscar casa en que servir, aunque sea en casa de artesanos ó labradores, y desde luego la casa de piedad salió de su obligacion; los dueños tienen obligacion de mantenerlas el tiempo convenido, las mugeres de servirles, el magistrado ó padre de huerfanos

nos

nos hará cumplir á ambos su obligacion; la casa de piedad no se mezclará por una piedad mal entendida en cuidar, y proteger á las que abusarán tal vez de su proteccion, y si vuelven á mezclarse con las educandas, las podran corromper con su trato ó con su exemplo. El magistrado tendrá derecho en caso necesario de enviarlas á las casas de correccion, ó tal vez á las del castigo.

De las casas de correccion para los pobres que no quieren trabajar.

El ejército, la marina, y las obras públicas son otras tantas casas de correccion ¿y qué mejor remedio para los que no les falta por lo general arte ú oficio, sino habitud y inclinacion al trabajo? pero ya se les quiera poner en casas donde se les enseñe, ya se les destine á lo dicho, nunca debe ser, ni por siempre, ni por muy largo tiempo, lo que engendra en ellos la desesperacion, la peor y mas perjudicial de todas las pasiones. Vivan con la esperanza de poderse enmendar, y mejorar de suerte: las casas de coleccion las debe mantener el público y administrarlas. Parece que todo quanto se dice de fábricas, oficios, y hacer utiles á los pobres, todo se entiende de este género de pobres que no quieren trabajar; en efecto despues de provista la marina y ejército con los mas incorregibles, y de los que menos se puede esperar, ¿que cosa mas justa que hubiese ciertas casas donde se les enseñasen aquellas artes mas útiles y mas pesadas, en fábricas que pidan mas trabajo? Hasta en los presidios se dice con razon en la industria popular, que se debian establecer fábricas y oficios, porque almacenar muchos de linquentes en un presidio sin ocupacion, es indirectamente darles nuevas maneras de pervertirse en tan mala compañía, y de aprehender la facilidad de delinquir que ignoraban tal vez. Las fábricas que parecian mas propias en las casas de coleccion de hombres son las de lana, y los oficios las herrerías, ambas cosas de suma utilidad, y de universal consumo: en las recolecciones de mugeres los

I

te-

32
tejidos de lino y algodón les podian dar ocupacion, y proveer á su sustento, y á proporcion que se adelantasen, y se portasen con mas aplicacion, se les debería acortar el tiempo de su reclusion.

La casa de coleccion no debia darles otro auxilio para sustentarse, estando sanos, que materia en que trabajar, y el valor de su trabajo: mientras que en las casas de coleccion los haraganes no se mantengan de su trabajo, su policia está muy imperfecta.

Con libros enteros no se podría comprehender todas las cosas que se han pensado acerca de los hospicios; nosotros no creemos que sirvan nuestros pensamientos de reglas inviolables para todas las casas de piedad, sino proponemos nuestras reflexiones con el buen deseo de mejorar su policia; por esto ni aún en el hospicio de Murcia donde se hallan establecidas fábricas, nos atrevemos á invertir su orden: la experiencia dará á conocer si son ciertas nuestras reflexiones, y entonces merecerán ser aprobadas.

Antes de finalizar esta materia nos ha parecido decir algo de la coleccion de los mendigos. Las casas de piedad no deben forzar á los pobres, ni detenerles por fuerza, esto incumbe al magistrado, si el pobre huye, y pide limosna, el magistrado le recogerá y castigará; si busca algun modo honesto de vivir se ha logrado el fin: si torpe, le castigará igualmente el magistrado. Una piedad mal entendida juzga de las acciones de los hombres, y se atribuye la potestad de privarles de su libertad por sospechas en su modo de vivir, y quita al magistrado el derecho de juzgar con conocimiento de causa, y expone á ser condenada á carcel privada á la inocencia. Los pobres no deben enviarse al lugar de su domicilio ¿qué se adelanta con que veinte pobres se envíen de Murcia á Madrid, y otros veinte devuelva Madrid á Murcia? Los pobres salen de lugares infelices donde no se pueden mantener á tierras abundantes, donde subsisten de las sobras de los ricos: enviarles á sus tristes tugurios, es decirles vuelve á tu patria, y á mi parecer

33
cer ningun hombre es extraño á otro hombre.

SEGUNDA PARTE.

DE LOS ESTATUTOS DE LA CASA de piedad de la ciudad de Murcia.

Hemos visto los estatutos formados para el gobierno espiritual y temporal de la real casa de misericordia de la ciudad de Murcia, y hallamos que es digno de alabar el zelo, y buenos deseos de los individuos de que actualmente se compone la junta, por las reglas y medidas que proponen para mantener, y dar ocupacion á los pobres de ambos sexos; estableciendo para ello una congregacion de quarenta y quatro individuos eclesiasticos y seculares, de virtud, y zelo, con el obgeto de que siendo once las parroquias de dicha ciudad, sean quatro los que se nombren de cada una con igual número de substitutos que tambien se deben nombrar para que entren en la congregacion, conforme vayan faltando los primeros.

Proponen que el cargo de los individuos de esta congregacion ha de ser solo el de pedir la limosna en cada una de sus respectivas parroquias, dirigiendola luego con una papeleta que exprese lo que sea á la real casa de misericordia, y que además de los quarenta y quatro individuos de que va hecha mencion, sean tambien individuos de la congregacion los que actualmente gobiernan la casa, que son el caballero Corregidor, dos prebendados de la santa Iglesia, dos Regidores, dos Curas, el uno que lo es de la Cathedral, y el otro de la parroquia de San Miguel, y quatro caballeros particulares. Pretenden que el gobierno en general de la casa quede á el cuidado de estos individuos, y que si muriese ó faltare alguno, se nombren otros de las mismas clases. Que se suplique á S. M. se digne declarar por hermano mayor y protector de la congregacion, nombrando por su teniente y hermano mayor al Ilustrísimo señor Obispo que es

ó fuere, concediendo asimismo al caballero Corregidor su real proteccion con la jurisdiccion necesaria para la execucion y cumplimiento de quanto se pueda ofrecer.

Que los sugetos que han de componer la junta de gobierno han de ser los que actualmente la gobiernán, incluyendo solo al ilustrisimo señor Obispo: y como parece sería muy conveniente que todos los individuos de la congregacion lo sean tambien de la junta teniendo voto por lo mucho que interesa á estas casas de misericordia, sepa el público y todos sus individuos la buena inversion que se hace de las limosnas que se recogen y del gobierno interior de la casa, parece sería conveniente haya cierto número de individuos que tengan sus juntas particulares semanalmente para todo el gobierno interior y exterior de la casa y juntas generales de tiempo en tiempo, á las quales deberán concurrir todos los individuos de la congregacion, haciendo presente en ellas todo lo ocurrido en sus intermedios, como se dirá adelante.

Proponen tambien haya de asistir á las juntas uno de los escribanos de ayuntamiento para que dé fé y testimonio de lo que en ellas se trata, y no pareciendo conveniente asista con el caracter de tal, y solo sí como Secretario de ella, lo propondremos en su lugar.

No se hace mención de que haya contador, tesorero, ni un despensero que debe tener la casa, con otras varias consideraciones y reflexiones que deben tener los estatutos, para la debida claridad, cuenta y razon; y considerando por otra parte que la adiccion en ellos de lo que se nos ofrece puede traer dudas en su execucion y cumplimiento, nos ha parecido ponerles de nuevo, teniendo presente los que han dirigido para no separarnos del espíritu y objeto principal que se propuso la junta que actualmente gobierna la casa de misericordia, y son los siguientes.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

35

DE LA CONGREGACION Y SUS

obligaciones.

SE formará una congregacion compuesta de cinquenta y seis individuos eclesiásticos y seculares de virtud y zelo; de los quales los quarenta y quatro serán nombrados quatro de cada una de las once parroquias que hay en dicha ciudad, con igual número de substitutos que se deben nombrar al propio tiempo para que entren en la congregacion conforme vayan faltando los primeros; y los restantes serán los que actualmente gobiernan la junta, con inclusion del ilustrisimo señor Obispo que hacen doce, como se dirá en el capitulo tercero.

II

El cargo de estos individuos ha de ser el de pedir limosna un dia cada semana en cada una de sus respectivas parroquias, sin que les sea permitido pasar á pedir la que corresponde á la feligresia de otro individuo, remitiendola luego al administrador de la real casa de misericordia, con una papeleta que exprese lo que se ha recogido.

III

Por evitar competencias de jurisdiccion se compondrá la junta del Corregidor, que es ó fuere, y será presidente de ella, de un delegado del ilustrisimo señor Obispo, de dos Prebendados de la santa Iglesia, dos Regidores, dos Curas, el uno lo será el de la catedral, y el otro el de la parroquia de San Miguel, y de quatro sugetos particulares.

I Ve

Este encargo de los quatro consiliarios debe ser perpetuo, como el de los demás que componen la junta; pero

K

si

si sucediere que llegáre á vacar por muerte ó ausencia perpetua de alguno de dichos consiliarios, se habrá de elegir otro por la misma junta, siendo el electo uno de los individuos seculares de la congregacion, y en quien recaiga la mayor parte de votos, ó por eleccion canónica.

V

Todas las semanas en el día y hora que señalen, tendrán sus juntas dentro de la misma casa de misericordia: en ellas tratarán, acordarán y resolverán todo lo que consideren útil para el buen gobierno espiritual y temporal de los pobres de dicha real casa de misericordia.

VI

Habrà un secretario que extienda los acuerdos de todo lo que determine la junta pasando los avisos correspondientes á las personas que resulte de los citados acuerdos.

VII

Este cargo le podrá servir el escribano de ayuntamiento que actualmente le sirve, sin que sea necesario asista con el carácter de tal escribano, porque para dar fé á los acuerdos y resoluciones de la junta, basta la certificacion que dé, con tal que sea con arreglo á lo que resulte de los citados acuerdos que deberá extender con la mayor claridad.

VIII

Tambien debe haber un contador que reconozca las cuentas de los dependientes ó empleados en la casa de misericordia, exponiendo su dictamen, para que dandose cuenta de todo á la junta delibere lo que tubiere por conveniente.

IX

IX

Asimismo reconocerá las cuentas, así de entradas como de salidas de todos los gastos y consumo de la casa, y á este fin deberá la junta mandar que todos los empleados ó encargados presenten las cuentas en sus respectivos tiempos al secretario, para que dando éste cuenta á la junta mande se pase al contador, quien las examinará é informará á la propia junta por mano del secretario lo que se le ofreciere y pareciere, para que en su vista determine lo que tubiese por conveniente sobre su aprobacion ó reprobacion.

X

Tambien deberá haber un tesorero que reciba los caudales que se recojan, y rentas que tengan, para que se pongan en una arca de tres llaves como se dirá.

XI

Para el empleo de tesorero y el de contador nombrará la junta dos individuos de los mismos que la componen, y podrán servir estos encargos sin sueldo ni emolumento alguno, como lo servirán tambien todos los demás individuos de la junta.

XII

La junta debe nombrar un administrador que euidede todo el gobierno interior de la casa, baxo las órdenes y disposiciones de la misma junta, con la asignacion ó sueldo que le parezca regular en atencion á su trabajo y continua asistencia, como se explicará en el capítulo que trata de las obligaciones del administrador, y aunque éste debe ser precisamente secular, hombre abonado, y á quien fácilmente se le pueda obligar al cumplimiento de su encargo, y hacerle responsable de su ad-

administracion, con todo se podrá permitir á la junta que por esta vez, si lo tubiere por conveniente, elija al eclesiástico que actualmente lo está sirviendo.

XIII

Asimismo deberá nombrar un despensero que viva dentro de la casa de misericordia, siendo de su cargo recibir con cuenta formal todos los comestibles y demás utensilios que se compren para la manutencion de los pobres, entregandolos con arreglo á las libranzas que se le den por el administrador.

XIV

Será del cargo y cuidado de la junta dar todas las providencias que considere necesarias y precisas para todo el gobierno en general de la casa con las facultades necesarias de nombrar como vá dicho, administrador, despensero, maestra de niñas, maestro de primeras letras y demás personas que juzguen precisas para el buen gobierno de dicha casa, con la de poderles despedir y nombrar otros en su lugar siempre que lo juzgue por conveniente.

XV

De seis en seis meses habrá una junta general; en ella se dará cuenta de todo lo ocurrido en los seis meses anteriores de los gastos que se hayan hecho, para que enterada de todo, resuelva lo conveniente para lo sucesivo.

XVI

Habrà una arca de tres llaves que se depositará en el parage de mas seguridad dentro de la casa de misericordia; en ella se pondrán todos los caudales que se reciban por cuenta de la casa, una de las llaves tendrá el corregidor, otra el contador, y la otra el tesorero.

XVII

XVII

En dicha arca habrá dos libros, en el uno se sentará la entrada de caudales con expresion de donde proviene; en el otro se sentarán todos los caudales que se vayan sacando con expresion de su destino.

XVIII

De todo el caudal que váya entrando dará recibo el tesorero, y recogerá el contador para formarle la cuenta de cargo que le debe llevar, y siempre que haya que librar algun caudal del arca lo acordará la junta, dando libramiento sobre el mismo tesorero, el que formará el secretario, firmandolo el corregidor con la toma de razon del contador para llevarle la cuenta de la data, y firmado como vá dicho por el corregidor y contador, y tambien del secretario que firmará despues, será documento legitimo para el tesorero el que deberá dar su cuenta al fin de cada año, la que se presentará á la junta, y con el informe del contador resolverá lo que tubiere por conveniente en quanto á su aprobacion.

XIX

Los tres claveros señalarán un dia en cada semana en el qual se dará entrada á los caudales que se hayan recibido, y se sacarán los que sean necesarios para el gasto preciso de la casa, como se previene en el capitulo diez y ocho, entregandolos al administrador con la debida cuenta y razon el que deberá dar recibo á favor del tesorero.

XX

Los caudales que se reciban entre semana se pondrán en poder del tesorero, dando recibos interinos de las cantidades que sean, y el dia señalado de cada semana para poner en el arca estos caudales, los llevará para que se depositen como vá dicho; en cuyo tiempo recogerá los recibos interinos que tenga dados al contador, formando, y entregandole uno de la cantidad que se deposite.

L

XXI

XXI

Las cuentas que debe dar á fin de cada año solo han de ser comprehensivas de un cargo y data, el primero por los recibos que tengados, y la data por las libranzas, ó haré-buenos que se despachen á su favor sin que se admita otro documento.

XXII

Cada semana se nombrará un individuo de la junta que asista diariamente á la comida y cena de los pobres, cuidando haya buen orden, y que cada uno de los pobres asista á aquellas labores á que se le destine, dando cuenta á la junta de qualesquiera novedades que ocurran.

XXIII

Como la religion sea el mas fuerte vínculo que une á los hombres, y les hace amar, favorecer, y ayudar á sus semejantes, aun quando están en el mas inteliz estado, los que componen esta congregacion tendrán aquellas fiestas de iglesia que su piedad les dicte á las que asistirán tambien los pobres, las que agenas de fausto y pompa vana se celebrarán con aquella magestuosa sencillez y ardiente zelo que es el mas propio para inspirar los sentimientos de caridad y de amor á los pobres.

CAPITULO II.

CARGOS Y OBLIGACIONES DEL

Administrador.

I

EL administrador debe vivir dentro de la real casa de misericordia, y llevar la debida cuenta y razon de todo, estando baxo de sus órdenes los zeladores del quartel de hombres, la rectora del de mugeres, el maestro y maestra de los respectivos quarteles de niños y niñas, con todos los demás dependientes y subalternos de dicha real casa de misericordia.

II

Ha de tener el universal cuidado de la policia, economía, y subordinacion de los pobres baxo de las órdenes de la junta.

III

Ha de recibir todos los pobres que se mandaren recoger, pasando razon al dispensero de los que sean; para que en atencion á ella disponga las raciones correspondientes.

IV

Ha de reconocer todos los víveres y géneros que entraren en la casa, examinando si son ó no de recibo, haciendo se midán y pesen, poniéndolos en poder del dispensero con la debida cuenta y razon; ha de cuidar se dé y reparta el vestuario á los pobres en sus respectivos tiempos, con la asistencia del caballero consiliario que se nombrará á éste fin.

V

Cuidará de que no se extraigan de la casa víveres, géneros, ni efecto alguno sin que se intervenga y se sepa legitimamente el uso ó destino que se les ha de dar, á cuyo fin dará las órdenes convenientes al portero que debe haber.

VI

Del propio modo cuidará que sin poliza ó libranza suya no se entreguen víveres, ni género alguno sea para el uso que fuere.

VII

Visitará con la mayor vigilancia la despensa, cocina y demás oficinas, para reconocer si hay alguna falta, y si las raciones se distribuyen con equidad, bien acondicionadas y condimentadas, remediando qualesquiera desorden que hallase, dando cuenta á la junta si fuere grave, para que ésta delibere lo conveniente.

VIII

Visitará con igual cuidado de dia y de noche los quarteles, para que en unos y otros se observe el método, subordinacion, silencio y tranquilidad debida, haciendo

levantar las camas de los pobres todas las mañanas, y que se abran las ventanas de los dormitorios para que se ventilen, prohibiendo se pongan en ellos estampas ú otra cosa que pueda criar ó abrigar chinches.

IX

Cuidará también que todos los pobres de ambos sexos asistan á trabajar en aquellas ocupaciones ú oficios que debe haber á beneficio de la casa, destinando á cada uno aquellas maniobras mas proporcionadas á la calidad y genio de cada uno.

X

Los dias de fiesta permitirá el administrador que los pobres despues de haber oido misa se diviertan sencilla y honestamente, sin que éntre gente de fuera á este efecto, y no se les permitirá juegos de nappes, dados, tabas, ni los demás prohibidos, sobre que cuidará con la mayor vigilancia.

XI

Siendo una de las principales atenciones de la junta la de que todos los pobres de ambos sexos se hallen ocupados en las maniobras de la casa, por las malas consecuencias que trae consigo la ociosidad, será del cargo del administrador poner su mayor atencion para que no se hallen ociosos, á cuyo fin será conveniente se nombre un consiliario que cuide inmediatamente de éste ramo, para que los maestros, y zeladores cuiden del trabajo y aplicacion de los pobres, y hagan éstos las tareas que se les señale, dando á los pobres ancianos alguna adeala para estimularlos al trabajo.

CAPITULO III.

NOMBRAMIENTO DE CAPELLAN

de la real casa de misericordia, y sus obligaciones.

LA junta, con aprobacion del ilustrisimo señor Obispo, nombrará un capellan de notoria virtud, ze-

lo

lo é instrucción, á cuyo cargo estará el cuidado espiritual de los pobres, y cuyas obligaciones serán las siguientes.

II

El principal cargo del capellan de la casa ha de ser el de cuidar del bien espiritual de los pobres de ambos sexos, instruyendolos en la doctrina christiana, y en guardar los mandamientos de nuestra santa Ley.

III

Luego que se reciba algun pobre dispondrá el administrador se avise al Capellan para que lo exámine de doctrina christiana, y no hallandole competentemente instruido, procurará enseñarle con amor, zelo y caridad, encargandoles se dispongan para confesarse, procurando se practique esta diligencia con todos los pobres á su entrada, exhortandolos siempre para que voluntariamente se confiesen todos los meses, particularmente en los dias de jubileo y fiestas principales de nuestra señora.

IV

En el verano á las seis de la mañana, y en el invierno á las siete celebrará la misa de comunidad, y cuidará el administrador asistan á ella todos los pobres de ambos sexos por sus respectivas tribunas, y luego se les dará el desayuno, retirandose á las piezas de labor en los dias de trabajo, para que cada uno tome las maniobras á que esté destinado.

V

Luego que diga la misa el capellan se pondrá en el confesonario para confesar á los pobres que voluntariamente quieran concurrir.

VI

En los dias festivos, y en el tiempo de cumplir con

M

el

el precepto anual, será conveniente pedir á algunas comunidades asistan algunos religiosos para confesar, predicandoles por la mañana algun punto de doctrina christiana.

VII

Cuidará el capellan diariamente se explique la doctrina christiana en los cuarteles de labor de ambos sexos por los catecismos dispuestos y aprobados á este fin, cuidando se reze el rosario por la tarde: en el cuartel de mugeres será con asistencia de la rectora, y en el de hombres por el mismo capellan.

CAPITULO IV.

CARGO DE LOS ZELADORES

del cuartel de ancianos, del maestro de niños, de la rectora, de las mugeres y maestras de niñas.

I

LOS pobres, en quanto lo permita la extension, y capacidad de la real casa de misericordia de Murcia, y puedan subvenir sus facultades, deberán estar separados en cuarteles en la forma que se prescribe en la primera parte del informe. El primer cuartel le compondrán los hombres ancianos y los estropeados que no padezcan alguna enfermedad habitual ó contagiosa; este cuartel estará á cargo de los zeladores nombrados por el administrador de entre los mismos pobres: el segundo cuartel le compondrán las mugeres ancianas, y estará á cargo de una rectora que eligirá tambien el administrador de entre las mismas pobres: el tercer cuartel se compondrá de los niños que estarán al cargo del maestro de catecismo y primeras letras que nombrará la junta: el quarto se compondrá de las niñas que estarán al cargo de una maestra nombrada por la misma real junta. Los enfermos habituales estarán en una habitacion separada de las

las otras, quanto le permita el terreno, al cargo de un medico ó cirujano nombrado por la junta; que cuide de su salud y restablecimiento.

II

Aunque segun lo propuesto en la primera parte de este informe, sería de suma utilidad que los mendigos validos, y que están en estado de poder trabajar se recogieren en una casa de correccion del todo distinta de esta real casa de misericordia; con todo, como se ignora si en la ciudad de Murcia habrá proporcion para esta casa, á lo menos se prescribe que los mendigos validos y haraganes estén en su cuartel del todo distinto y separado de los cuarteles donde residen los verdaderos pobres, en cuyo cuartel se les deberá tratar con algun rigor obligandolos á un trabajo metódico y periodico, y trasladando allí las fábricas de lana, que son las que se reputan por las mas útiles en los hospicios, y las manufacturas de lino, cañamo, algodón y esparto, que en dicha real casa de misericordia se hallan establecidas.

III

El gobierno de este cuartel de correccion debe estar al cargo del administrador, quien nombrará zeladores que obliguen á los pobres al trabajo, y de una rectora nombrada por la junta, y subordinada al administrador que cuidará del trabajo y ocupacion de las mugeres que se destinasen á este cuartel de correccion.

IV

Todos los encargados de cada uno de los cuarteles deberán vivir dentro de la casa, y tendrán su habitacion inmediata al cuartel que les corresponde, estando á su cargo todo lo concerniente al gobierno de dicho cuartel, baxo las órdenes de dicho administrador, sin poder salir de la casa sin su licencia.

V

Han de cuidar que los pobres de sus cuarteles oigan mi-

misa todos los dias, en el verano á las seis, y en el invierno á las siete, y que rezen el rosario cada uno en su quartel con la mayor devocion y compostura todos los dias en comunidad. II

Los dias de trabajo se dirá la misa de comunidad á dicha hora para que pasen á oírla los pobres, cuidando destinarlos á las labores de la casa, y los que no pudieren trabajar se ocuparán en honestos ejercicios, evitando en todo lo posible la ociosidad: asimismo cuidará cada uno en su respectivo quartel que las estancias, camas y personas de los pobres estén con la limpieza y aseo posible. III

Asistirán al refectorio al tiempo de la comida y cena dispuesta por la casa, cuidando asistan los pobres de su quartel con buen orden y compostura, sin permitir conversaciones ociosas ó perjudiciales. IV

VIII

Despues que se hayan recogido los pobres en sus dormitorios pasará la ronda por su quartel para reconocer si están con el silencio y quietud que corresponde, y no permitirán que en el quartel de mugeres haya perros de ninguna casta, y si hubiese alguno lo avisarán al administrador para que lo haga matar inmediatamente. V

IX

La rectora del quartel de correccion de mugeres cumplirá con especialidad las obligaciones que se incluyen en los parrafos nueve, diez y once. Siempre que entren en el quartel de correccion de mugeres los capellanes, el administrador y demás empleados para exercer sus respectivos encargos, ó qualquiera forastero para ver sus maniobras, cuidará la rectora de que una de las mugeres de la portería vaya delante con una campanilla, para prevenir á las demás, á fin de que se las encuentre con aquella decencia correspondiente á su sexo. VI

X

Ha de recibir la rectora con cuenta formal los lienzos ó simples que se le entreguen para las maniobras de las reclusas, entregandolo á las zeladoras para que se distribuya entre todas las pobres que deben trabajar con la mayor aplicacion en todo aquello que se les destine, recogiendo y entregando al administrador con la propia cuenta y razon todo lo que hubiesen trabajado en la semana, dandoles alguna adeala para estimularlas al trabajo. VII

XI

Toda la ropa blanca para el uso de los pobres de ambos sexos se ha de hacer y remendar en el quartel de mugeres, cuidando la rectora de que no se desperdicien los lienzos al tiempo de cortarlos, y que todo se haga con la mayor economía y aplicacion. VIII

XII

El portero ha de tener su asistencia en la puerta principal de la casa, y no permitirá que salga, ni éntre en ella ningun pobre sin licencia del administrador, ni que persona alguna introduzca ni extraiga de la casa géneros, ropas, ni cosa alguna sin noticia expresa de dicho administrador. IX

XIII

Si algunas gentes de fuera quisieren ver la casa, dará cuenta al administrador, para que siendo personas de autoridad, honradas y decentes las permita la entrada y las acompañe, ó nombre persona que lo haga. X

Con estos capitulos y condiciones parece que deben correr los estatutos, con la calidad de que si en lo sucesivo con la experiencia se hallase necesario añadir, alterar ó restringir alguno de los capitulos, lo represente al Consejo para que en su vista delibere lo que tubiese por conveniente. Madrid y agosto quince de mil setecientos setenta y ocho. XI

N

Y



Para despachos de oficio quarto

SELO QVARTO, AÑO
DE SETECIENTOS Y OCHENTA Y UNO.

Y habiendose visto todo en el Consejo con lo expuesto por los Señores Fiscales en consulta de veinte y siete de julio del año próximo pasado, hizo presente á S. M. quanto se le ofreció, y pareció conveniente: Y conforme á su real resolucion á ella, que fue publicada en el Consejo, y mandada cumplir en trece de noviembre del citado año próximo, se acordó se formase esta certificacion de todo lo que queda expresado, para que sirva de norma para el arreglo de todas las casas de misericordia que se erigieren en lo sucesivo en el Reino, imprimiendose y comunicandose á todas las juntas exemplares, con los quales puedan dirigir, y arreglar sus operaciones, rectificando las que lo necesitasen, para que de esta suerte se logre mayor brevedad y uniformidad en estos establecimientos, y aun hacerlos amables á los mismos pobres. Y para que conste lo firmo en Madrid á diez y nueve de febrero de mil setecientos ochenta y uno.

Por el Secretario
Salazar.

S. Pedro Escobedo

de Arrieta